



## SINOPSIS DE LA SERIE DE TRES HISTORIAS

Ana y Luís son dos pequeños hermanos curiosos y aventureros, que una noche, mientras caminaban por el bosque, se encontraron con una astronauta un poco extraña pero muy amable que les ofreció llevarlos en su próxima aventura. Junto a ella vivirán las más increíbles situaciones viajando por los planetas emocionales, donde aprenderán sobre sus sentimientos y emociones, a cómo reconocerlas y gestionarlas. Para qué? Para vivir mejor y más felices.

Acompáñalos en esta primera aventura por el planeta de la **Rabia**.

### CAPÍTULO #01: EL PLANETA DE LA RABIA

Luís y Ana, dos hermanos pequeños, de 6 y 8 años, se encontraban a bordo de la Nave E-Motion (Navegador Electrónico de Movimiento) Estaban también con la capitán de la nave, una graciosa Astronauta llamada Stella.

-Y por qué te llamas así? -preguntó Luís tímidamente-

-Me llamo Stella por los cometas, -les dijo la Astronauta, explicando que éstos eran cuerpos enormes generalmente de hielo que recorrían el cosmos errantes, aunque algunos terminaban orbitando alrededor de una estrella. Y cuando pasan cerca de las estrellas proyectan una larga cola a la que también se le dice Estela.

-Wow. Qué bonito nombre, -dijo Ana emocionada.

-Espero que podamos ver un cometa, -replicó Luís **emocionado** a su vez.

-No lo sé, pero lo que si es seguro es que en éste viaje nos esperan aventuras maravillosas, aunque pueden ser impredecibles. Pero no se preocupen, si ocurre algo inesperado, yo lo resolveré. -Les dijo Stella **confiadamente**.

La Astronauta les explicó además que el planeta rojo al que iban era un lugar donde reinaban la **ira** y la **frustración**. Les dijo que allí aprenderían mucho sobre la **Rabia** para entenderla y controlarla.

-Recuerden, la **Rabia** es una emoción poderosa que puede consumir y controlar a aquellos que no la entienden. Asegúrense de mantener la **calma** y de entender las situaciones que están llenas de ésta emoción. -Les dijo mientras los preparaba para el viaje ajustando sus trajes espaciales.

-Eso no suena bien, -expresó Luís **preocupado**.

-No te **afanes**, yo te defenderé si pasa algo, -dijo Ana para **tranquilizarlo**-. Ya sabes, soy muy fuerte.

-No tienen nada que **temer**, con los trajes espaciales que yo misma construí para ustedes, estarán a salvo de cualquier dificultad y nada podrá lastimarlos. -Les respondió Stella mientras apretaba algunos botones en el control que tenía en uno de sus guantes.

-Agárrense, estamos a punto de aterrizar... o mejor aún, a punto de planetizar jajaja... Wooop!

Tomando una gran velocidad mientras entraban en la atmósfera gaseosa del planeta rojo, la Nave E-Motion por fin encontró un lugar donde descender, y en medio del fuego que proyectaban sus motores finalmente tocó el suelo y desplegó una rampa para que los astronautas descendieran.

Ana y Luís se encontraron en un paisaje desierto y desolado, lleno de cráteres y llamas. El aire estaba cargado de sonidos estridentes de **enojo** y **frustración** y el suelo estaba retorcido y deformado. Los objetos y estructuras parecían haber sido destruidos por la **ira** incontrolable. La tierra temblaba y retumbaba con **cólera**.

-En verdad no me gusta este lugar, -dijo Ana **preocupada**-, todo parece tan peligroso.

Luís también parecía **atemorizado**. A lo lejos Leones salvajes rugían y el fuego ardía por todas partes. Sin embargo, algo llamó su atención.

-Woow. Qué es eso, -dijo Luís mientras señalaba un enorme Volcán que rugía mientras vomitaba enormes rocas encendidas de fuego.

-Vienen hacia acá, cuidado. -Gritó Ana mientras trataba de **proteger** a su hermanito con su cuerpo.

-Jajaja, **confíen** en sus trajes. -Dijo Stella, mientras saltaba una distancia impresionante y destruía con un puño al gigantesco hombre de piedra que iba a golpearlos. -Waaa, -gritaba, mientras iba partiendo las enormes rocas que explotaban a su alrededor.

-Es muy **divertido** Ana, mira -dijo Luís mientras saltaba a su vez y destruía también enormes rocas ardientes que a su vez se dividían en rocas más y más pequeñas que rozaban de cerca a Ana. -Mira, el traje me deja hacerlo, es muy fácil.

-No me gusta nada éste planeta. -Dijo Ana, **enfadada**. -Todo es tan **agresivo**, parece que te quiere hacer daño. -No me gusta Luís, vuelve ahora mismo, nos vamos ya para la nave. Siento que este planeta es muy **peligroso**. -Dijo Ana **desconfiada**.

-No quiero, -dijo Luís desobediente-. No seas mala. Déjame jugar a destruir las rocas. Wiii.

Ana se sentía atemorizada y **confundida** por la **Rabia** que sentía a su alrededor. Así no le pasara nada, se sentía incomprensiblemente **enojada** y no entendía por qué su hermanito no le hacía caso, ella era la más grande y tenía que **protegerlo**.

-Luís, ven para acá inmediatamente. -Le gritó **enfurecida**.

-No,-respondió su hermanito retándola.

Ana no tuvo más remedio que ver cómo su hermano no le hacía caso y continuaba destruyendo rocas sin prestarle atención. Por dentro se sintió **indignada** y **exasperada**. -Luís no sabe el regaño que le espera, -pensaba **disgustada**, mientras iba a encontrarse con la Astronauta quien le hacía señas desde lejos.

-Ven Ana, tengo que presentarte a alguien muy especial. -Le gritaba Stella desde lo alto de una pequeña loma.

Cuando Ana llegó a la cima, lo que vio al otro lado la desconcertó. Era un ser extraño con una apariencia **intimidante**. Era una personaje imponente, con una armadura de metal oscuro y un casco con forma de león que ocultaba su rostro. Sus ojos eran dos llamas ardientes, que brillaban tras su casco, y su voz era profunda y retumbante.

-Soy el **Señor Fuego** "¿Qué hacen en mi planeta rojo de la **Rabia**?", -preguntó el ser extraño. Ana, **sorprendida** por la apariencia feroz del ser, le explicó con nerviosismo que habían venido porque su amiga Astronauta las había invitado para hacer un viaje emocional

Así es, -dijo Stella afablemente. Estos dos niños me están acompañando a descubrir el universo de los planetas emocionales. **Señor Fuego**, no seas gruñón y enséñanos sobre la **Rabia**.

El **Señor Fuego** frunció el ceño detrás de su casco y les preguntó con **desconfianza**: -¿Primero quiero saber por qué quieren aprender sobre la **Rabia**?

Luís mientras tanto ya había regresado pues la erupción del volcán había terminado y le dijo al **Señor Fuego** con **timidez**:

-Yo no sé muy bien que es la **Rabia**... pero si sé que mi hermana está **enojada** conmigo, es lo mismo?

El **Señor Fuego** pareció prestarle especial atención al niño y le respondió:

-La **Rabia** es una emoción poderosa y peligrosa. Si no se controla, puede consumirlos desde adentro, de pies a cabeza.

Ana pareció **sorprendida**, pues no se había dado cuenta que en realidad dentro de ella había más **Rabia** en ese momento que en el exterior del planeta. Ya no le pareció que el planeta estaba tan **enojado**, simplemente era así, y parecía peligroso, pero en realidad no lo era tanto.

De hecho, Luís había sido más valiente que ella y parecía haberlo **disfrutado**. Lo peligroso estaba dentro de ella, pues se había **enojado** injustamente con su hermano y había pensando en hacerlo sentir mal.

-Me parece que Ana está entendiendo lo que realmente es la **Rabia**, -dijo Stella mientras levantaba por encima de su cabeza a Luís para que este pudiera ver mejor el fabuloso paisaje. Tú también fuiste muy valiente Luís, protegiste a tu hermana sin dudar. Felicitaciones!

-Gracias Luís., perdóname por ser a veces tan **gruñona**.

-No pasa nada hermanita. Quieres intentar dar un salto hacia el volcán?, estoy seguro que con nuestros trajes incluso podemos nadar en la lava, no es verdad Stella?

-Claro que sí, vamos a intentarlo. Hasta luego **Señor Fuego**.

Y de un salto, partieron los tres hacia el volcán. Pero mientras avanzaban, Ana comenzó a notar un cambio en la atmósfera: los cráteres y los feroces leones parecían ya calmarse, y los gritos y el fuego se desvanecían.

De repente, la **desolación** del desierto dio paso a un paisaje lleno de color y vida. Era como si la **Rabia** se transformara lentamente en algo más comprensible.

Ana pensó que la **Rabia** no tenía que ser algo **aterrador** y negativo, sino que podía ser utilizada de manera constructiva para ayudar a resolver problemas y superar obstáculos.

-Definitivamente éste planeta es diferente. -Gritó Ana mientras saltaban por el aire, -me siento mucho mejor. No sé cómo explicarlo pero es como si éste planeta ya no estuviera habitado por la **agresividad** y la **ira**.

-Es el resultado de comprender y controlar la **Rabia**. -Les explicó la Astronauta mientras volaban por los aires-.

Aprender a reconocer las emociones, sentirlas en el cuerpo, poderles dar un nombre y expresarlas con cariño, ha transformado tu percepción del planeta. Has visto que la **Rabia** puede ser algo positivo e incluso motivarnos a vencer **miedos** muy profundos.

Al final del día, Luís y Ana se sentían **alegres** pero un poco cansados. Habían recorrido las enormes cuevas de magma del planeta, nadado en océanos de fuego, escapado a enormes leones en llamas que habitaban en el suelo desértico del planeta y se sintieron contentos y motivados por lo que habían aprendido.

Ana recordaría por siempre las palabras del **Señor Fuego** y se prometió trabajar duro para controlar y comprender su propia **Rabia**. Cuando llegaron de regreso a la Nave E-Motion se sentía más fuerte y **confiada** que antes. Había aprendido una valiosa lección sobre la **Rabia** y descubierto **felizmente** que ya no tenía nada que **temer** porque había aprendido a controlarla.

Stella les volvió a felicitar por su **valentía** y les animó a seguir explorando los planetas emocionales. Y así, con una nueva determinación, Ana y Luís se prepararon para su próximo viaje hacia el planeta de la **Sorpresa**.